

LA CULTURA DEL EMPRENDIMIENTO DENTRO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

THE ENTREPRENEURSHIP CULTURE INSIDE OF UNIVERSITY STUDIES

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3594041>

AUTORES: Eduardo Cruz Menéndez^{1*}

Sandra Tobar Vera²

Lenín Mancheno Paredes³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: eddycross09@gmail.com

Fecha de recepción: 12 / 09 / 2019

Fecha de aceptación: 10 / 10 / 2019

RESUMEN:

El emprendimiento como fenómeno socio-económico, ya no es más una actividad coyuntural, que las personas económicamente activas se ven abocadas de realizar, a causa de las condiciones económicas que en su país no les ofrece las garantías necesarias para acceder a un empleo digno y bien remunerado. Hoy por sobre todo, el emprendimiento es clave porque determina el crecimiento, la transformación y el desarrollo de nuevos sectores económicos de una región o un país, siendo el ser humano el principal pilar. Por eso, de la figura del emprendedor como una especie de aventurero que asume riesgos, es necesario pasar a la figura de un emprendedor competente, alguien que por la vía de la formación académica adquiera las competencias indispensables que lo habiliten para realizar el emprendimiento que le apetezca, en razón de satisfacer sus necesidades laborales. Y es precisamente las Universidades, quienes deben ser las abanderadas en procesos formativos que generen una cultura del emprendimiento en sus estudiantes, puesto que como es conocido, muchos de ellos se encontrarán en la vida real, con un mercado laboral hostil,

^{1*} Magister en Docencia y Gerencia en Educación Superior, Universidad Técnica de Babahoyo.
eddycross09@gmail.com

² Magister en Educación Parvularia, Universidad Técnica de Babahoyo, sltobar@utb.edu.ec

³ Magister en Administración de Pequeñas y Medianas empresas, Universidad Técnica de Babahoyo.
lmacheno@utb.edu.ec

injusto y antropofágico, en el que muchas veces las oportunidades laborales están a merced de la injusticia y la inequidad, lo cual juega en contra de quien exhibe sus credenciales de profesional, creyendo que éstas inequívocamente le asegurarán una plaza de trabajo.

PALABRAS CLAVE: Emprendimiento, emprendedor, negocios, mercado laboral, procesos formativos

ABSTRACT:

Entrepreneurship is not a socio-cultural activity easily to get involved with nowadays, even for people who are economic accommodated. This could be attributed to the bad economic conditions in their country which cannot guarantee the benefits that a dignified and fair-paid employment offers. Therefore, more than ever entrepreneurship is key to support the economic growth and transformation of sectors that possess the capital and the resources to promote the individual's solvency. It is important to say that in order to become an entrepreneur one must be competent not just a risk taker, someone who looks for trainings and credentialing specific to the field in which they want to invest. It is precisely academic institutions, such as the universities, the ones that must lead the training processes which promote a culture of entrepreneurship in their students,. Otherwise, students will find themselves believing unequivocally that professional credentials by themselves will be enough to secure a job in a hostile, unfair, and anthropophagic labor market.

KEYWORDS: Entrepreneurship, entrepreneur, business, labor market, training processes

INTRODUCCIÓN

Los emprendimientos surgen de la necesidad imperiosa de crear un negocio, cuya finalidad inmediata es la generación de ganancias, así que el emprendimiento no es otra cosa que aquella actividad que las personas económicamente activas se ven abocadas de realizar, a causa de las condiciones económicas que en su país no les ofrece las garantías necesarias para acceder a un empleo digno y bien remunerado.

Es muy común ver hoy en el ámbito de nuestro país, una cantidad considerable de negocios que están dentro de la categoría de emprendimientos, como una respuesta práctica y creativa que intenta enfrentar con éxito, el fenómeno de la carencia de empleos tanto en el nivel de lo público así como de lo privado, no obstante es necesario afirmar que hoy, el emprendimiento además es clave porque determina el crecimiento, la transformación y el desarrollo de nuevos sectores económicos de una región o un país.

Hablar de emprendimiento obliga a hablar de su figura central, el emprendedor, un individuo que toma sus carreras y sueños en sus propias manos, para así guiar el rumbo de su vida bajo sus propias elecciones. Resalta en este fenómeno el hecho que el emprendedor es una especie de aventurero que asume riesgos, de construir una vida bajo sus propios términos, sin jefes, sin horarios restrictivos, y sin que nadie los detenga en ese empeño de dar el primer paso para hacer del mundo un lugar mejor para todos los que están en él.

Pero para hacerle justicia al término y lo que éste comporta, hay que superar la idea que emprendimiento es aquel esfuerzo de negocios que realiza un emprendedor en un contexto de necesidad económica y laboral, porque un emprendedor implica mucho más que ser un generador de negocios o trabajo. Los emprendedores son algunos de los agentes de cambio más poderosos del mundo, puesto que precisamente éstos, imaginan el mundo de manera diferente, como por ejemplo en su momento lo imaginó Steve Jobs.

Por esa razón, las Universidades están obligadas a causa de su relación sinérgica con la realidad social que la subsidia, a constituirse en las abanderadas en procesos formativos que generen una cultura del emprendimiento en sus estudiantes, puesto que como es conocido, muchos de ellos se encontrarán en la vida real, con un mercado laboral hostil, injusto y antropofágico, en el que muchas veces las oportunidades laborales están a merced de la injusticia y la inequidad, lo cual juega en contra de quien exhibe sus credenciales de profesional, creyendo que éstas inequívocamente le asegurarán una plaza de trabajo.

¿Qué es emprendimiento y de dónde viene el impulso de iniciar un negocio?

“Emprendimiento proviene del francés ‘entrepreneur’, que significa pionero, y se refiere etimológicamente a la capacidad de una persona de realizar un esfuerzo adicional para alcanzar una meta, aunque en la actualidad se limita su uso para referirse a la persona que inicia una nueva empresa o proyecto” (Concepto de emprendimiento, 2019).

Al emprendimiento lo caracteriza en gran medida, la capacidad de partir de cero para crear un proyecto, una iniciativa o un negocio. Hoy, con el auge del emprendimiento como opción de negocios, se puede sin problema alguno hablar de tecnoemprendedores, intraemprendedores, emprendedores sociales, trabajadores autónomos y muchos otros.

“A los emprendedores también se les denomina empresarios u hombres o mujeres de negocios. Común a todos ellos puede percibirse un impulso. Es el espíritu empresarial” (Qué es emprendimiento: definición y perspectivas, 2019).

El espíritu al que se alude es un fenómeno complejo que involucra un conjunto de actividades con características técnicas, humanas, administrativas y empresariales, cuyo desempeño requiere un conjunto diverso de habilidades. La proporción en que se presenten determinará las diferentes categorías y tipos de empresarios.

Evolución histórica del concepto emprendimiento

Los conceptos responden generalmente al lenguaje que lo describe y al fenómeno cultural en el que surge, además de que como todo constructo, sufre una evolución diacrónica que parte de su primera precisión sincrónica, así que al referir conceptualmente el emprendimiento, a tenor de su localización geográfica e histórica citamos: “a partir de principios del siglo XX en adelante, es posible identificar los fuertes intentos de los principales economistas para reconocer el papel del emprendedor como una fuerza explicativa de varios fenómenos económicos” (Moya, P; Santana, S, 2016).

El antecedente semántico más próximo al término emprendedor, se encuentra en el de la palabra empresario, strictu sensu, alguien encargado de grandes obras arquitectónicas, como castillos, fortificaciones, edificios públicos, abadías y catedrales, todo esto en el contexto de la Francia de la edad media. Por la etimología del término, es fácil concluir el por qué son autores franceses, los primeros en precisar lo que es un emprendedor.

“En la mayoría de los textos sobre emprendimiento, Cantillon es reconocido como el primero en utilizar el término "emprendimiento" en un contexto económico (Hébert y Link, 1988; Binks y Vale, 1990), en su texto *Essai Sur la Nature du Commerce en Général*, publicado en 1732” (Moya, P; Santana, S, 2016).

Cantillon configura un sistema económico basado en tres tipos diferentes de actores, de los cuales uno de ellos es el emprendedor. Cantillon establece que los empleados son aquellos que obtienen ingresos fijos mientras que los emprendedores, son los que establecidos con un capital para dirigir su empresa, o son dueños de su propio trabajo sin capital, y pueden considerarse actores que viven de la incertidumbre" (Cantillon, 1931).

Por otro lado para Cantillon, quienes compraron un bien a un precio determinado, utilizaron ese bien para producir un producto, para luego venderlo a un precio incierto podrían considerarse emprendedores. El riesgo y la incertidumbre juegan un papel central en su teoría del sistema económico. Los emprendedores exitosos fueron aquellos individuos que

hicieron mejores juicios sobre los cambios en el mercado y que enfrentaron el riesgo y la incertidumbre mejor que sus contrapartes.

Esta distinción cantilloniana resalta que quienes tienen un empleo fijo y una remuneración segura, no tienen a su haber un capital económico, salvo su capital de trabajo, mientras que en contraposición, los emprendedores sí disponen del capital económico, pero también disponen del riesgo y la incertidumbre como una especie de espada que está permanentemente sobre sus espaldas, en la siempre posibilidad de hacer daño. En esta definición también es destacable el que los emprendedores no son necesariamente los que han quedado fuera del sistema económico-laboral, sino aquellos que han decidido tener su negocio o empresa por cuenta propia.

Por último Cantillon discrimina entre emprendedores exitosos y los que no logran el éxito, describiendo que los exitosos son aquellos emprendedores que sí leen bien los signos del mercado, identifican inteligentemente las variables que lo regulan, con sagacidad toman las mejores decisiones comerciales, y por supuesto enfrentan los riesgos y las incertidumbres con sobrada e innegable eficiencia.

Otras Escuelas económicas de uno u otro modo, también han significado el concepto de “emprendimiento”, entre las más significativas resaltamos las siguientes: La Escuela Austríaca y la Escuela Neo-Austríaca, cuyo representante más notable fue Knight, quien desde el análisis de que la oferta y la demanda no pueden estar en equilibrio, afirmó que esta situación de desequilibrio, señala que un mercado debe estar en un estado constante de incertidumbre y que el emprendimiento se convierte en la habilidad de interpretar los cambios del mercado.

Uno de los economistas más citados de esta escuela es Kirzner, que en vez de hablar de emprendedores, explica que lo que realmente existen son precisamente decisiones emprendedoras, que son finalmente consideradas como las fuerzas que conducen del mercado. Kirzner trasciende conceptualmente a Knight, argumentando que hay un elemento crucial en toda acción humana que se puede describir como emprendedor: los individuos en el mercado no siempre toman decisiones lógicas y éstas, a menudo, se basan en irracionalidad o preferencias subjetivas.

En esta conceptualización se enfatiza en la subjetividad con la que el emprendedor acomete sus emprendimientos, los cual ya sitúa sus ejecutorias por fuera del riesgo y la

incertidumbre propio de las fuerzas del mercado, y lo ubica en el campo de las decisiones personales, las cuales no siempre son reflexionadas o analizadas, sino que obedecen a factores puramente relacionados con las emociones, que no son necesariamente garantía de éxito en la empresa que se tiene por delante.

No es que el emprendedor no haya identificado oportunidades hasta ahora inadvertidas, sino que las enfrenta sin que exista de por medio un análisis del mercado, pues solo lo motiva la necesidad imperiosa de ser parte de él, aunque puede que el fracaso sea el resultado.

La Escuela Schumpeteriana introduce un nuevo modo de significar el emprendimiento, para Schumpeter la función del emprendedor en esta nueva teoría es ser la persona que innova o hace posibles nuevas combinaciones de producción.

Fundamentalmente para él, el emprendimiento se relaciona con la introducción de un nuevo bien o la mejora de la calidad de un bien; la introducción de un nuevo método de producción; la apertura de un nuevo mercado; el desarrollo de una nueva fuente de suministro o materias primas; y el desarrollo de una nueva forma de organización en alguna industria.

Cualidades básicas de un emprendedor

Todo emprendedor necesita poseer ciertas características básicas que le garanticen permanencia en el mercado y éxito en el negocio que emprende, aunque no es menos cierto que las fuerzas del mercado, las contingencias naturales, las malas decisiones y la irrupción creciente de una competencia descarnada, muchas veces son factores que juegan en contra de las buenas aptitudes del emprendedor.

No obstante, señalamos algunas de las cualidades esenciales a todo emprendedor:

- Orientación al logro. Con los objetivos muy claros y definidos, librando cada batalla sin perder la perspectiva de ganar la guerra.
- Personas independientes y con iniciativa. Iniciativa en tanto motor impulsor para la toma de decisiones en los momentos más oportunos.
- Creativo, innovador. La creatividad y la innovación como características que lo llevan a situarse en el mercado a pesar de la competencia.

- Afán de superación y aprendizaje. Siempre en tónica de aprender nuevas formas de emprendimiento, y de entender cómo se mueven los mercados y los negocios hoy.
- Intuición y visión de futuro. El emprendedor en su rol de futurólogo, capaz de anticiparse a los acontecimientos venideros, hábil para ver lo que otros no ven.
- Adaptación al cambio. Como resultado del ejercicio de la innovación y la creatividad, de manera que si las condiciones cambian, el emprendedor está listo para cambiar.
- Resistencia al fracaso. Actitud resiliente, para asumir el fracaso como un aprendizaje, del que se obtienen lecciones.
- Mantener las emociones bajo control. Es importante que el emprendedor tenga un excelente manejo de la inteligencia emocional y que sepa regular adecuadamente sus emociones, para que sus decisiones se fundamenten en la razón.
- Excelente negociador. Muy hábil para negociar con la mejor de las sonrisas, y con el mayor de los tinos.
- Liderazgo. Con la capacidad de motivar, de inspirar, de desafiar, de acompañar, de mostrar caminos y de corregir errores.
- Seguridad en sí mismo. Sobrio, solvente, sin signos de miedo o de incertidumbre.

“Los expertos coinciden en que todos tenemos la posibilidad de convertirnos en emprendedores si desarrollamos una serie de cualidades...Eso sí, el verdadero emprendedor ha de ser realista y saber que le espera” (Aguado, 2008).

Generación de una cultura del emprendimiento en el contexto universitario

A tenor de esta iniciativa, con su “Primer Congreso Internacional de Emprendimiento e Innovación Social”, es menester resaltar el rol clave que tienen las Universidades en la generación de una cultura del emprendimiento, sobre todo si tomamos en cuenta que estos Centros académicos, forman a los estudiantes para lo que supondrá su vida profesional y laboral, que como bien sabemos, no siempre y necesariamente dispone de la totalidad del producto universitario.

“La educación universitaria cumple un rol fundamental en el proceso de desarrollo emprendedor. La universidad pasó de ser una institución de conservación, preservación y transmisión cultural y del conocimiento –tarea que mantuvo por más de seis siglos– a una

institución que incorporó como propósito promover la transferencia de los resultados de la investigación a productos y nuevas empresas” (Hochsztain, E; Messina, M, 2015).

“En este sentido, la educación se convierte en facilitadora del emprendimiento, al fomentar la capacidad de los estudiantes para resolver problemas, ser creativos, decidir, comunicar su voluntad, asumir responsabilidades, cooperar, trabajar en red, autoaprender, ser proactivo, tener iniciativa y prepararse para asumir riesgos controlados” (Varios autores, 2017).

En el caso de Colombia, país vecino, hay una Instancia gubernamental llamada CONPES, Consejo Nacional de Política Económica y Social, que por la vía decreto, determina que los escenarios formativos y sociales deben fomentar la cultura emprendedora desde sus miembros más jóvenes, para desarrollar en ellos capacidades, responsabilidades y cambios necesarios, para reaccionar con mayor apertura y flexibilidad en el desempeño cotidiano de cualquier actividad profesional.

Del mismo modo, la Universidad ecuatoriana debe constituirse en la impulsora de una nueva generación de emprendedores, jóvenes y jóvenes adultos, que sin pretender ingenuamente que el miedo, la incertidumbre y el riesgo son factores evitables, dentro de un contexto socio-económico mundial feroz y cambiante, obtengan las suficientes competencias profesionales, con las que sean capaces de emprender negocios de manera creativa, innovadora, propositiva y exitosa.

CONCLUSIONES

El emprendimiento ha dejado de ser el esfuerzo in extremis, que realiza una persona que se ve en situación de crisis laboral, económica y financiera, y es en el presente, el modo en que muchos emprendedores incursionan en el mercado, y no tan solo satisfacen sus propias expectativas, sino que además son una verdadera contribución social, puesto que plantean nuevos negocios, generan nuevos empleos, y dejan un legado para futuros emprendedores.

Así que la Universidad ecuatoriana, no debe estar al margen de este acontecer cotidiano, porque es evidente que los emprendimientos en Ecuador son el pan nuestro de cada día. En la Revista Líderes (2013), ya se daba cuenta del avance vertiginoso de esta actividad en el país: “Ecuador continúa como el país más emprendedor de América Latina. Así lo señala el estudio Global Entrepreneurship Monitor GEM Ecuador 2013, presentado la semana pasada en Quito y Guayaquil, y conocido por ser uno de los termómetros del emprendimiento”.

Llama la atención poderosamente, que según los estudios realizados, la mayoría de los emprendedores carecen de una formación académica sólida en el área del emprendimiento, aunque sí es cierto, que en algunas Instituciones educativas, existe vía asignatura o contenidos, nociones de emprendimiento.

Según Chávez y Jaime (2015, p.2) “El Ecuador posee la tasa más alta de Latinoamérica en emprendimiento por necesidad seguido por Perú y Brasil. Lamentablemente, los emprendedores destacados son los que han terminado apenas su educación secundaria”. De lo que resulta, que la tarea de las Universidades en la generación de una cultura del emprendimiento, es importante, necesaria y por demás vital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado, M. (2008). *La guía del emprendedor*. Valencia. EJAV.

García, C. (2015). *Educación emocional en la infancia*. Barcelona. Edúkame.

Herrera, C. (2012). *Una investigación en emprendimiento: Caracterización del emprendedor*. Bogotá. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Hochsztain, E; Messina, M (2015). *Factores de éxito de un emprendimiento*. Montevideo. Espíritu emprendedor.

Jaime, E. (2017). *El emprendimiento en Ecuador. Visión y perspectivas*. Samborondón. ECOTEC.

Moya, P; Santana, S. (2016). *Sobre el concepto de emprendimiento*. Santiago. Laboratorio de Innovación y emprendimiento.

Varios autores. (2017). *Educación Superior y la Formación en Emprendimiento Interdisciplinario: Un Caso de Estudio*. Cúcuta. Formación universitaria.

Vélez, X. (2016). *Emprendimiento e innovación: Una aproximación teórica*. Manta. Dominio de las Ciencias.